

Notas Bibliográficas

REBELIONES INDIGENAS, por **Daniel Valcárcel** Colección "Inca Garcilaso". Editorial P. T. C. M. Lima, 1946. 176 págs.

Desde hace algún tiempo, los historiadores americanos evidencian una reacción saludable y justa, contra un falaz lugar común en los estudios de la época colonial. Trátase de la supuesta "modorra" "letargo" o "bostezo" de los tres siglos de dominación española. Con notoria negligencia o estudiada premeditación dejábase de lado el subterráneo e incesante agitarse de las masas oprimidas: indios y mestizos, periódica y sangrientamente concretadas en alzamientos y rebeliones. La "musa perezosa" de la Colonia ignoró estas luchas interminables, domesticada, como estaba, por la absorbente tentación de la Corte. Y de tal modo los alzamientos indígenas, faltos de un Ercilla que las exaltara con el épico comentario de su talento, se vieron reducidos a la glosa escandalizada de los burócratas, escribanos o gobernadores. De esos centones oficiales viene a rescatarlos ahora una oportuna e inteligente labor histórica. El libro que comentamos constituye aporte esencial y precursor en la tarea.

Daniel Valcárcel, profesor de Historia en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, nos ofrece con las "Rebeliones Indígenas" el testimonio de una meritoria labor de investigación y de un criterio histórico alerta y peruanista. Ubica su estudio en el siglo XVIII, con suscita referencia a los conatos y levantamientos de los siglos anteriores: el XVI, cuando "los antiguos peruanos se levantan contra los forasteros que pretendían mañosamente dominar las tierras de su misterioso Imperio" y el XVII, débiles en la costa y violentos en la montaña. En cumplimiento de su plan, tras relatar los "alborotos" del curaca Torote y las rebeliones de Juan Santos y de Francisco Inca, estudia los disturbios de Arequipa, el conato cuzqueño de Farfán de los

Godos, el fermento revolucionario de Tomás Catari en Chayanta, la rebelión del insigne Túpac Amaru en Tinta, las figuras de Diego Cristóbal, Túpac Catari y Andrés Mendigure, para terminar con el levantamiento de Felipe Velasco Túpac Inca Yupanqui en Huarochirí. Un capítulo de interpretación puntualiza el criterio histórico del autor, ya precisado con elocuencia en el prólogo, cuando dice: "Lo cierto es que en la vida colonial existe una lucha sorda, una tensión espiritual vigorosa. Se siente el jadeo de algo que no quiere perecer, sino levantarse y vivir con mayor dignidad. Y pasma la frivolidad de quienes la ponen como una etapa superlativamente tranquila, donde se cambia un Virrey por otro Virrey, donde todo temor se reduce al ámbito de los temblores, de los corsarios y piratas, donde la vida entera gira en torno a los escándalos de algún fraile mundano, o a los dimes y diretes entre los funcionarios civiles y eclesiásticos, como si la invasión española hubiese borrado todo lo anterior y la historia peruana comenzase de manera absoluta en el siglo XVI".

Esta forma disminuida y anecdótica de la historia ha prevalecido con exceso en nuestro país. El encanto literario de Ricardo Palma contribuyó a afianzar su prestigio, el tradicionalismo, como expresión del tradicionalismo, estuvo a punto de suplantar por entero a la historia. Error comparable hubiera sido, en Francia, preferir Brantome a Agustín Thierry o en Italia Boccaccio a Maquiavelo. La obra de Daniel Valcárcel viene a corregir estas desviaciones pertinaces del criterio histórico, aportando datos nuevos sobre la heroica y pugnaz insistencia con que el pueblo indígena se alzó durante la Colonia contra el poderío español.

A. T. E.
